

Dr. Martin Luther al lector cristiano¹

EDICIÓN DE 1545

Ante todo, ruego al lector cristiano y le suplico por amor a nuestro Señor Jesucristo que lea mis primeros libros con mucho cuidado y compasión, sabiendo que antes yo también fui un monje, uno de los papistas más fanáticos y enloquecidos. Cuando empecé esta lucha contra las indulgencias, estaba tan imbuido y embriagado, sí, tan absorto en la doctrina papal, que, por mi gran celo, habría estado dispuesto a cometer asesinato, o al menos, me habría alegrado de ver y ayudar a que se cometiera asesinato, contra todos aquellos que no estuvieran dispuestos a ser obedientes y sumisos al papa, incluso ante la más mínima de sus palabras.

Así de Saulo era yo en ese momento; y lo hice sinceramente; y todavía hay muchos así hoy en día. En una palabra, no fui un defensor tan frío y helado de la papal como Eck y otros de su tipo lo han sido y todavía son. Ellos defienden la Sede Romana más por amor al vergonzoso vientre, que es su dios, que porque estén realmente comprometidos con su causa. De hecho, estoy totalmente convencido de que, como epicúreos modernos, se burlan simplemente del papa. Pero yo realmente abracé esta causa con profunda seriedad y total fidelidad; tanto más porque me alejaba del Día del Juicio con gran ansiedad, miedo y terror, y sin embargo, desde lo más profundo de mi corazón deseaba ser salvado.

Por lo tanto, lector cristiano, encontrarás en mis primeros libros y escritos cuántos puntos de fe entonces, con toda humildad, cedí y concedí al papa, los cuales desde entonces he considerado y condenado como la más horrible blasfemia y abominación, y que considero deben ser así considerados y condenados para siempre. Amén.

Por lo tanto, atribuirás este error mío, o como mis oponentes lo llaman venenosamente, esta inconsistencia mía, al tiempo, y a mi ignorancia e inexperiencia. Al principio estaba completamente solo y sin ningún ayudante, y además, para decir la verdad, poco versado en todas estas cosas y demasiado ignorante para discutir asuntos tan elevados y graves. Porque fue sin ninguna intención, propósito o voluntad mía que caí, completamente inesperadamente, en esta contienda y disputa. Esto lo tomo como testigo Dios, el Buscador de corazones.

¹ Texto obtenido en inglés desde: <https://www.gutenberg.org/cache/epub/31604/pg31604-images.html>

Cuento estas cosas para que, si lees mis libros, puedas saber y recordar que soy uno de aquellos que, como San Agustín dice de sí mismo, han crecido escribiendo y enseñando a otros, y no uno de aquellos que, comenzando desde la nada, se han convertido en un abrir y cerrar de ojos en los doctores más exaltados y más eruditos. Nos encontramos, ¡ay!, muchos de estos doctores autoengendrados; que en verdad no son nada, no hacen nada y no logran nada, además de ser no probados e inexpertos, y sin embargo, después de una sola mirada a las Escrituras, se creen capaces de agotar completamente su espíritu.

Adiós, querido lector, en el Señor. Rueda para que la Palabra se difunda más ampliamente, y sea fuerte contra el miserable diablo. Porque él es poderoso y malvado, y ahora mismo está furioso y rugiendo cruelmente, como uno que sabe y siente que su tiempo es corto, y que el reino de su Vicario, el Anticristo en Roma, está muy asediado. Pero que el Dios de toda gracia y misericordia fortalezca y complete en nosotros la obra que ha comenzado, para su honor y para el consuelo de su pequeño rebaño. Amén.

**Se finalizó el trabajo de traducción desde el idioma inglés por
Andrés San Martín Arrizaga.
Temuco, Chile, 14 de febrero de 2024.**

www.escriturayverdad.cl